

VIAJEROS

EN EL MUNDO DE LOS SUEÑOS



Elena Santiago

Capítulo 1

Andrea miraba el paisaje a través de la ventanilla del coche, con cierta melancolía. A su lado, dormían sus hermanos pequeños Darío y Laura. Sus padres iban delante charlando.

La familia se dirigía a Ginebra. Hasta entonces habían estado viviendo en Andújar, pero el padre recibió una oferta de traslado en su trabajo, muy atractiva, para irse a vivir a Suiza, y después de hablarlo con su esposa, decidió aceptarla. La reacción de sus hijos fue variada: los dos pequeños que contaban 7 y 10 años, lo aceptaron sin demasiados problemas, pero Andrea ya iba camino de los 16, y sintió que le derrumbaban parte de su mundo. Sin embargo, nada podía hacer. En los últimos años, la posición económica de la familia había estado muy justa, y ahora se había presentado la oportunidad de vivir mucho más desahogadamente. Había que mirar el bien de toda la familia, y dejar aparte los sentimentalismos.

Ella nunca había sido una niña rebelde. De hecho, era más bien tímida, y como consecuencia de ello, aceptaba las contrariedades con resignación, sin protestar. Sin embargo, en esta ocasión no pudo evitar que una parte de ella se rompiera en algo más de mil pedazos...

El viaje era largo: casi 1800 Km. Prácticamente todas las pertenencias de la familia habían salido el día anterior con una empresa de mudanzas, así que ellos sólo llevaban consigo algo de ropa y alguna otra cosa que iban a necesitar nada más llegar. El padre ya había viajado un mes antes para buscar su nuevo hogar y, de esta manera, dejar todo preparado para instalarse el mismo día en que llegaran. Hicieron una primera escala en casa de unos parientes en Barcelona, y al día siguiente partieron rumbo a su destino final.

Atravesar España se hizo largo y triste para Andrea, pero al pasar la frontera a Francia, pareció surgir en ella un sentimiento nuevo, de renovación y de esperanza en el futuro. Sin embargo, todavía quedaba bastante camino hasta la frontera suiza, y a medida que pasaban las horas seguían viniéndole recuerdos...

En su pueblo natal, había dejado familiares, amigas y amigos, y sobre todo... a él...

A ratos, la joven cerraba los ojos y recordaba aquel precioso momento en el que Guillermo había entrado en su vida...

Capítulo 2

Ocurrió durante el curso escolar anterior. Andrea había cambiado de instituto. Los años anteriores los había hecho en el mismo colegio en el que empezó desde pequeña. Éste era privado, sólo para niñas y algo caro, de manera que llegó un momento, en el que los padres de Andrea se vieron con dificultades para poder pagarlo.

En el instituto iba a encontrar bastante diferencia en el método de enseñanza, con respecto al colegio. También las clases mixtas suponían una novedad para ella.

Las clases empezaron y no le fue difícil adaptarse. En su misma clase cayeron tres compañeras del colegio, con las que estrechó más lazos, y poco a poco fue abriendo su círculo de relaciones. Sus amigas estaban encantadas con el cambio, y de hecho andaban bastante distraídas con el hecho de tener tantos chicos a su alrededor. Pero Andrea seguía muy centrada en sus estudios. Tanto, que no se dio cuenta de que era observada a menudo por uno de sus compañeros...

Dos semanas después, Andrea se encontraba sentada en su pupitre durante el descanso de la mañana. Sus compañeras habían salido de la clase para ir a tomar algo, pero ella prefirió quedarse para repasar un poco. El resto de alumnos también estaban fuera, así que se encontraba sola.

Pocos minutos después, a pesar de estar bien concentrada en el libro, oyó como entraba alguien. Pero ella no prestó más atención. Entonces, el recién entrado, se le acercó y se puso a su lado. Era el chico que venía observándola desde el primer día, aunque ella no lo sabía.

-Hola- dijo él.

Andrea lo miró.

-Hola- contestó.

El muchacho sonrió. Luego se puso en el pupitre anterior al de Andrea, y se sentó en la mesa, mirando hacia ella.

-Tu eres Andrea, ¿verdad?-

Era la primera vez que se dirigían la palabra.

-Sí- respondió ella. Y tímidamente añadió- perdona, pero no recuerdo tu nombre-

-Soy Guillermo- aclaró él.

-¡Ah!- asintió Andrea.

-¿Estás estudiando?- preguntó el chico.

-Sí... bueno, no. En realidad, estaba sólo repasando-

-¡Um! Entonces, te he interrumpido-

-No pasa nada- contestó ella cortésmente.

-Es que me gustaría decirte algo-

Andrea estaba extrañada, pero le respondió:

-Claro. Dime.-

Él se quedó mirándola, durante unos segundos, muy serio, y luego habló:

-Llevo varios días pensando en hablarte, y por fin me he decidido. Verás, nunca le he dicho esto a nadie, y no me parece fácil, pero como no me gusta mucho andarme con rodeos y prefiero la franqueza, te lo voy a decir directamente.-

Hizo una pausa, mientras Andrea lo miraba intrigada. Luego se sentó junto a ella y continuó:

-Andrea, tú me gustas mucho. Desde el primer momento en que te vi llamaste poderosamente mi atención, y cada día que ha pasado y que te he venido observando, ha hecho que aumente más y más mi admiración por ti. Me parece que eres preciosa, y muy dulce. En realidad eres muy diferente de todas las demás chicas. Creo que tú eres especial.-

La muchacha estaba, por un lado, asombrada, pero por otro, muy avergonzada. Bajó la cabeza mientras notaba como se le encendían los carrillos. Él continuó:

-Me gustaría que pudiésemos conocernos un poco mejor. ¿Quieres que salgamos el sábado, a pasear juntos? Podemos ir a donde tú quieras. Si te apetece podemos tomar algo por ahí. Yo...-

-Es mejor que no sigas- le interrumpió ella, después de armarse de valor. -Mira, yo ahora no estoy interesada en salir con nadie. En este momento lo único que me importa son mis estudios, y no tengo tiempo para otras cosas.-

El joven se quedó callado unos segundos mientras la miraba, pero después insistió.

-No pretendo hacerte perder el tiempo. Sólo quiero conocerte mejor y que tú me conozcas a mí. Podemos salir un poco en los fines de semana. Supongo que no estarás estudiando todo el tiempo, ¿no?-

Ella no se atrevía a mirarle a la cara. No estaba acostumbrada a este tipo de confesiones, y sólo acertaba a jugar nerviosamente con el bolígrafo que tenía entre sus manos. Sin embargo tenía que contestar. Por un lado, esto le había pillado de sorpresa. Ni siquiera se había dado cuenta, antes de ese momento, de la existencia del joven. Era un muchacho bien parecido, y parecía simpático, pero ella no había sentido, ni por asomo, nada por él. Por otro lado, sabía que si su padre se enteraba de que estaba saliendo con un chico, se podría armar un gran revuelo en casa, y ella le tenía demasiado miedo a su padre. Así que, si por cuestión de unas milésimas de segundo dudó, esto último le dejó más que claras las cosas.

-Es que... no quiero salir con nadie. Quiero estar centrada en los estudios.-

-Yo no voy a interferir en eso. Es más, podemos ayudarnos el uno al otro, y...-

-¡No!- interrumpió, suavemente y de nuevo, ella -Mira, no puede ser. Tú no me gustas a mí. Ni siquiera me había fijado en ti antes. Por favor, déjame, ¿vale? No quiero salir contigo. Eso es todo.-

Guillermo se quedó parado mirándola muy serio, y luego empezó a asentir con la cabeza mientras se levantaba y le decía:

-Vale. Perdona. Tienes razón, creo me he pasado, y lo siento. Pero no te preocupes, ya no voy a molestarte más.-

Dicho esto, se marchó, mientras ella se quedaba allí sentada con la cabeza baja y con una extraña sensación...

Capítulo 3

Lo que había ocurrido era que si hasta entonces, ella no se había dado cuenta de que aquel muchacho existía, fue justamente a partir de ese momento que Andrea se hizo consciente de la presencia de él. Inconscientemente, empezó a observarlo a escondidas, siempre intentando evitar que Guillermo se diera cuenta.

A medida que lo observaba en su comportamiento en clase, con sus amigos, con los profesores, con otras chicas... iba sintiendo que el joven no era alguien corriente. Se daba cuenta de que era noble y generoso, franco pero no hiriente, alegre pero responsable, respetuoso con todos sus compañeros y solidario con los más débiles, bastante inteligente, y muy natural. A Andrea le parecía como si fuera más maduro que el resto de sus compañeros. Sin saber cómo, el muchacho había conquistado su corazón.

Sin embargo, quizás era demasiado tarde. Él apenas le dirigía una mirada, mucho menos una palabra. Andrea comprendió que el joven se había sentido herido por su rechazo y la atracción que él pudiera haber sentido alguna vez por ella, se había convertido, si no en desprecio, al menos sí en indiferencia. La muchacha empezó a lamentar profundamente su negativa. Se dio cuenta de que tal vez su respuesta no tenía que haber sido tan categórica. Pero en aquella ocasión su compañero era todavía un desconocido para ella. ¿Qué otra cosa podía haber hecho?... En todo caso, ya sólo le restaba guardar sus sentimientos en silencio, para ella misma.

Así continuó durante todo el resto del curso. Y el último día, sabiendo que se iba a marchar a Suiza, quizás para siempre, fue el más triste de todos los días, porque no tuvo valor para acercarse a él y despedirse. El muchacho, por supuesto, no tenía ni idea de que ella se marchaba.

Capítulo 4

Por fin llegaron a Suiza. Atravesaron sin problemas la frontera franco-suiza, y se dirigieron a una bonita zona de Ginebra, al lado del lago Lemán. Allí estaba situado su nuevo hogar. El piso estaba en un ático reformado enorme que encantó a todos. Cuando llegaron, ya habían subido todas las cosas de la mudanza. Había cajas por todos lados, pero cada uno intentó llevar las suyas correspondientes a su habitación. Empezaron a ordenar algunas cosas, pero estaban tan cansados, que no tardaron mucho en acostarse.

Andrea se metió en su cama y se acomodó. Se sentía rendida. Pensó: "Ya estamos en Ginebra. ¡Tan lejos de España! ¡Tan lejos de Andújar!... ¡tan lejos de él!..." Y cerrando los ojos, intentaba recordar la imagen de él, mientras se decía: "Ya nunca volverás a verle". Luego dejó que el sueño la fuera venciendo, y a medida que se iba introduciendo en él, veía imágenes repetidas de todo el día: paneles de la autopista, rayas en la carretera, coches que le adelantaban... y así poco a poco fue quedándose dormida. Aquella noche soñó que estaba en Andujar, en su antigua casa y luego en el instituto. También soñó con él...

Al día siguiente, había mucho trabajo por hacer, pero también tenían que conocer la nueva ciudad en la que iban a vivir. El padre ya conocía algo, así que él iba a servir un poco de guía. No obstante, había otros españoles trabajando en la misma empresa que él y que, como compañeros y compatriotas, se acercaron a la casa para ofrecerse en lo que hiciera falta.

Tanto Andrea como sus hermanos iban a asistir a un colegio-instituto español que había

especialmente para los hijos de inmigrantes españoles. Gracias a eso, el cambio no fue demasiado drástico, porque el francés de Andrea no era demasiado bueno, y el de sus hermanos ¡no digamos! Todo lo había arreglado su padre en el viaje que había hecho con anterioridad. El curso empezaba el primer día de septiembre, y estaban todavía a mediados de agosto, así que tenían tiempo de poner orden en la casa y aprender a conocer Ginebra.

A Andrea le gustó enseguida todo lo que vio. La ciudad era muy diferente de las que estaba acostumbrada a ver en España. El lago le daba un atractivo especial, con el “Jet d’eau” que era un gran chorro de agua que subía hacia arriba con una enorme potencia, y que podía divisarse desde varios Km.; pero también estaban los enormes parques: el de “Eaux vives”, “la Grange”, el jardín botánico... todos alrededor del lago, y otros igualmente hermosos repartidos por toda la ciudad; el casco histórico, tan regio pero tan bello, la catedral, la iglesia rusa, los museos... Y toda la ciudad rodeada por altas montañas: el “Jura” y el “Salève”, y a lo lejos, en los días claros, se podía distinguir con claridad el “Mont Blanc”.

Enseguida empezaron a entender el idioma. Los suizos hablan algo más pausadamente que los franceses así que, con esa ventaja y con un poco de estudio, pudieron comenzar a entrar en conversación. Es cierto que a Andrea le daba un poco de vergüenza hablar en francés al principio, pero la necesidad obliga, y al ver que era capaz de comunicarse con gentes de otras nacionalidades, se fue entusiasmando y fue dejando poco a poco su timidez. En Ginebra vivían personas de todas latitudes: franceses, italianos, griegos, sudamericanos, portugueses, asiáticos y africanos. Pero producía una grata sensación saber que se podían comunicar entre unos y otros hablando el mismo idioma, que en este caso era el francés.

A finales de agosto, prácticamente parecía que había empezado el otoño, porque ya empezaba a hacer fresco, y llovía a menudo. Todos notaban la diferencia del clima al que estaban acostumbrados en su querida Andalucía, y más concretamente en Andújar.

Los días fueron pasando rápidos y entretenidos para Andrea, hasta que empezaron las clases. Sin embargo, por la noche, cuando ya se metía en su cama, era cuando de verdad podía pararse a reflexionar sobre todas las cosas que habían pasado durante el día, las personas que había conocido, lo que habían dicho... Cada día estaba más convencida de que a pesar de las diferencias exteriores de los habitantes de un país y de otro, al final todos eran iguales. Quizás las formas de pensar dependiendo de la cultura, de la religión, de las ideas políticas, etc., eran simplemente eso: “formas”. Pero el fondo de cada individuo, venía a ser lo mismo. Cada ser humano que había conocido, tenía sus sufrimientos y sus alegrías, sus miedos y sus seguridades, sus debilidades y su fortaleza, sus fallos y sus logros, sus desilusiones y su esperanza, sus defectos y sus virtudes... al igual que ella. Se decía a sí misma que era realmente bonito conocer gentes de otras partes del mundo, y se lamentaba de que siendo todos hijos de la misma Madre Tierra, hubiera tantas disputas entre unos pueblos y otros.

Antes de dormirse, dedicaba algunos pensamientos a su “amor imposible”, y después se entregaba con resignación, en los brazos de Morfeo, el dios del sueño. Si al principio, sus sueños se desarrollaban casi siempre en Andujar, poco a poco estos fueron cambiando de ambiente, y empezó a verse en Ginebra con las personas que había estado conociendo a lo largo de los días.

Capítulo 5

Las clases empezaron, el padre de Andrea también comenzó su trabajo y con ellos una rutina muy parecida a la que tenían cuando vivían en Andujar. La muchacha y sus dos hermanos se adaptaron muy bien al nuevo colegio- instituto, y en él pudieron perfeccionar su francés. Los alumnos no sólo eran de origen español, pues también había niños y jóvenes de todos los países de habla hispana. Andrea entabló enseguida amistad con un grupo muy variopinto, y sus hermanos tampoco tuvieron problemas para hacer amigos. Se podría decir que, en general, las cosas estaban saliendo bastante satisfactoriamente para todos.

Pero Andrea no olvidaba fácilmente a quien, por otra parte, no servía de nada recordar, pues

era un imposible. O al menos eso era lo que ella pensaba... En su grupo de amigos, había algún que otro muchacho bastante agradable, pero ninguno le llamaba suficientemente la atención como para hacerle olvidar a su amor secreto, y lejano...

Fueron pasando las semanas... y los meses... Llegó noviembre, y el frío ya se hacía sentir. Los días transcurrían sin que se viera demasiado el sol. Parecía como si las nubes se encajonaran entre “el Salève” y “el Jura”, y Ginebra se quedara cubierta de forma casi permanente por una capa grisácea que hacía olvidar que el sol existía. Sin embargo, si un domingo la familia se decidía por hacer una excursión a lo alto del “Salève”, se le presentaba la oportunidad de apreciar cómo abajo, la ciudad era completamente tapada por las nubes, mientras el sol expandía alegremente sus rayos por toda la cima de la montaña.

Una noche, después de una de esas bonitas excursiones, en las que hicieron un poco de senderismo, Andrea se acostó bastante cansada. En aquella ocasión volvió a soñar, que estaba en Andújar. Se vio a sí misma en casa de su tía. Todo parecía estar como siempre, hasta que se dio cuenta de que su tía tenía una pierna escayolada. Ella le preguntó qué había ocurrido, y la enferma le explicó que había tenido un pequeño accidente, que había rodado por las escaleras y ése había sido el resultado. Andrea le dijo que lo lamentaba mucho, le dio un beso y salió de la casa. Luego se vio en su antiguo instituto. Se paseó por los pasillos, mirando en cada aula, hasta que llegó a su antigua clase. No había nadie. Entró dentro y se sentó en su antiguo pupitre.

De repente, alguien se acercó por detrás, y se puso a su lado. Era Guillermo. Ella lo miró y sintió que su corazón se aceleraba de manera extraordinaria. Él la miraba con cara de sorprendido.

-Andrea, ¿dónde te habías metido?- le preguntó él.

Ella no supo qué contestar.

-Al ver que no venías a clase,- continuó Guillermo- pregunté a una de tus amigas por ti, y me dijo que te habías marchado al extranjero. ¿Es verdad eso?-

Andrea se quedó extrañada con lo que acababa de decirle el muchacho. Entonces recordó que era cierto, ella ya no vivía en Andújar, sino en Suiza.

-Sí, es cierto.- contestó, casi más para ella misma, que para él- Pero... lo que no sé es cómo he llegado aquí...-y se quedó pensativa.

-¿De verdad no lo sabes?- inquirió él con una sonrisa pícaro.

Ella lo miró y en ese momento le vino el recuerdo de haberse acostado en la cama y haberse quedado dormida.

-¡Claro!- exclamó- ¡Estoy durmiendo! ¡Esto sólo es un sueño!-

Entonces se despertó. Abrió los ojos y... allí estaba: en su dormitorio, en su casa, en Ginebra. Se sonrió con cierta melancolía y se dijo: “¡Era sólo un sueño!” Se dio media vuelta y se durmió otra vez.

Capítulo 6

A la mañana siguiente, Andrea se acordó varias veces del sueño que había tenido. Había sentido algo de frustración, porque durante unos instantes creyó que estaba de veras con Guillermo. Sin embargo la realidad parecía ser muy distinta. Pero, ¡así son los sueños!: nos vemos en ellos haciendo cosas que deseamos y que no podemos realizar estando despiertos. Aunque también podemos tener sueños horribles y pesadillas que, gracias a Dios, terminan en el momento en el que nos despertamos.

Andrea sabía que si hubiera podido tener oportunidad de volver a ver a Guillermo, éste no le hubiera hecho el más mínimo caso. Esa sí era la realidad...

Sin embargo, ocurrió algo que dejó bastante sorprendida a nuestra protagonista. A la hora de comer, estaban todos en la mesa, cuando la madre de Andrea hizo un comentario.

-Hoy he llamado a Andújar. He estado hablando con la tía Manuela. Parece ser que ha

tenido un accidente. Por lo visto se cayó por las escaleras y se rompió el tobillo. Le han tenido que poner una escayola.-

Andrea se quedó pasmada, mirando a su madre, y pensó: “Pero, ¿si eso es lo que yo he soñado esta noche!... ¿Cómo puede ser?” No obstante, no dijo nada, pues no se atrevió.

Todos los demás lamentaron lo ocurrido a la tía Manuela. Ésta era la tía preferida de los tres hermanos.

Más tarde, Andrea, estando en su cuarto, comenzó a reflexionar sobre la extraña coincidencia. Se preguntaba:” ¿Habrá sido un sueño premonitorio? ¡Qué extraño!”. Y yendo un poco más allá se dijo: “Si realmente fuera un sueño premonitorio, ¿querría decir que la parte del sueño que tuve con Guillermo también podría cumplirse?” Se quedó pensando un poco sobre esta última posibilidad y luego se contestó a sí misma: “No. Esa parte no podrá nunca ser real. Así que será mejor que me lo quite de la cabeza”.

Capítulo 7

Siguieron transcurriendo los días, y con ellos venía el frío. Andrea era de por sí bastante friolera, y aunque le hicieron ilusión las primeras nieves, enseguida sintió en su propia piel el aspecto negativo de lo que el bello y helado “manto blanco” conllevaba. Los edificios en Ginebra, y en toda Suiza, estaban acondicionados para el frío. Pero cuando se salía a la calle era otra cosa. El sol tampoco lucía demasiado, así que el invierno se auguraba largo y triste.

Las Navidades las pasaron en Ginebra. En un principio, habían pensado viajar a Andújar para celebrarlas con la familia, pero finalmente el padre de Andrea no pudo tomarse días libres, salvo los festivos, y tuvieron que quedarse a pesar de la desilusión general. El ambiente navideño en Suiza era muy diferente del que estaban acostumbrados a ver en Andujar. Había luces por todas partes y todo el mundo compraba regalos, pero la alegría andaluza se echaba mucho de menos. También advirtieron, ¿porqué no decirlo?, la falta de mantecados y turrone, que sustituyeron por la variante suiza de chocolates de todas las formas y sabores. Así pues, celebraron la “Noche de Paz y Amor” en familia, y la última del año exactamente igual.

Enseguida empezaron con la rutina escolar porque, en Suiza, las vacaciones terminan el segundo día de enero, ya que allí no existe la festividad de los Reyes Magos.

La primera semana de clase se hizo interminable para Andrea. Hacía ya varias semanas que no había habido un solo día de sol, y tanto cielo gris empezaba a afectarle. Sin embargo, se dio cuenta de que no era la única. Todos en su familia estaban más o menos apáticos. Su padre trabajaba mucho, y llegaba cansado por las noches, sin ganas de oír demasiado ruido. Su madre también estaba algo tristonera. Y sus hermanos no paraban de protestar por el mal tiempo. A ellos les gustaba jugar con la nieve, pero en Ginebra, aunque es fácil que caigan copos y cuaje en un principio, no dura demasiado. Sin embargo el frío era cada vez más intenso, y los días más sombríos.

Pero no todo iba a ser tristeza en la vida de Andrea.

Capítulo 8

Una noche, volvió a soñar que estaba en Andújar. En esta ocasión estaba con su prima Carmelita, hija de la tía Manuela.

-Andrea, tengo que darte una noticia- dijo Carmelita muy contenta.

-¿Ah, sí? ¡Venga dímelas!

-¡Me voy a casar!-contestó la prima

-¿Qué?- dijo Andrea sorprendida- Pero, ¿cómo es eso?, ¿cómo es que te vas a casar?, ¿con

quién?-

-Es un chico que conocí este verano. Es el hombre más maravilloso del mundo. Estoy enamoradísima de él, y él me quiere mucho. Es el mejor hombre que he conocido, en toda mi vida. Soy muy feliz a su lado y hemos decidido casarnos ya. La boda será el primer sábado de abril en el santuario de la Virgen de la Cabeza. Me gustaría mucho que vinieras. Por supuesto tú y tus padres y tus hermanos.-

-¡Claro!- afirmó, sin pensar, Andrea- Me alegro mucho por ti, y te deseo todo lo mejor.-

-Gracias, primita- contestó Carmelita.

Y las dos se dieron un abrazo.

Luego Andrea se fue paseando por la calle, pensando en la suerte que tenía su prima. Ésta era 6 años mayor que ella, pero siempre se habían llevado muy bien las dos.

De repente, sintió que alguien le daba unos golpecitos en el hombro. Se volvió y allí estaba... Se trataba de Guillermo. Andrea volvió a sentir que se le aceleraba el corazón. Él la miraba sonriente y haciendo un gesto con la cabeza como si estuviera asintiendo algo.

-Ya sabía yo que, tarde o temprano, tendrías que volver- le dijo él.

-No... entiendo... muy bien- balbuceó la muchacha.

-El otro día te fuiste demasiado rápido y no nos dio tiempo a hablar.- contestó Guillermo.

-¿El otro día?- repitió Andrea confusa.

-Sí, ¿no te acuerdas?- dijo él.

La muchacha empezó a recordar, y de nuevo se dio cuenta de que estaba soñando. Luego miró detenidamente al chico como si esperara que la imagen de su fantasía fuera a desaparecer de un instante al otro. Pero no. En lugar de eso, Guillermo seguía allí mirándola divertido.

-¿No vas a desaparecer?- preguntó inocentemente ella.

-¿Quieres que me vaya?- dijo el muchacho.

-No. No es eso. Pero como sé que tú eres producto de mi mente, que sólo eres un sueño, pensé que podías desaparecer de pronto.-

-Es que..., lo que pasa es que estás equivocada. Vale que estés soñando. Pero yo soy real. Yo no soy producto de tu mente.-

-¡Claro que sí! Yo en realidad estoy dormida en mi cama, y todo esto es una fantasía en mi sueño.-

-No. Una parte de ti está en tu cama dormida. Es tu cuerpo. Pero otra parte de ti ha viajado hasta aquí y está ahora con una parte de mí.-

Andrea no supo qué decir a eso. La verdad era que todo estaba demasiado confuso para ella, y como resultado de este aturdimiento se despertó sobresaltada. Se sentó en su cama bastante perpleja. Intentó recordar todo el sueño, y se dio cuenta de que en general había sido mucho más nítido que los otros sueños que ella solía tener. Se tumbó de nuevo, se dio media vuelta y deseó volver a soñar con Guillermo, aunque no tuvo la misma suerte.

Al día siguiente, volvió a quedarse estupefacta, cuando su madre les contó a todos, durante la comida, que su prima Carmelita iba a casarse con un joven que había conocido el verano anterior, y que la boda sería el primer sábado de abril en el santuario de la Virgen de la Cabeza, y que le gustaría mucho que toda la familia fuese a verla casarse... también les explicó que ella le había contestado que no iba a ser posible, pero que se alegraba mucho de la noticia.

¿Qué era lo que estaba pasando?

Capítulo 9

El ritmo de vida que llevaba Andrea, no le permitía quedarse en los laureles pensando acerca de lo que le sucedía. Sin embargo, por la noche, si no estaba demasiado cansada, y no se quedaba dormida nada más acostarse, podía permitirse el lujo de reflexionar sobre todas las cosas. Estaba

algo confundida, pensando que no era muy normal el hecho de soñar con anterioridad las cosas que iban a ocurrir. Sin embargo ya había oído casos de gente a la que le ocurría.

Algunos días después, se encontraba en el jardín del instituto, tomándose un tentempié. Estaba con una compañera con la que compartía una gran afinidad. La muchacha se llamaba Neila y era colombiana. Tenía una gran sensibilidad y era muy perspicaz.

-Oye, Andrea- le dijo, de repente- a ti te pasa algo, ¿a que sí?-

-¿A mí? ¿Por qué lo dices?-

-Porque últimamente te noto más distraída y melancólica. ¡Venga! ¡Cuéntamelo! Somos amigas, ¿no?-

Andrea la miró muy seria, mientras en su interior algo gritaba que sí, que confiara en ella. Así que después de unos segundos de duda, por fin contestó:

-Está bien. Te lo contaré, pero tienes que prometerme que no te burlarás de mi y que no se lo dirás a nadie.-

-¡Claro que no! No se lo diré a nadie y no me burlaré de ti.-

Andrea suspiró.

-Pues, verás, es que el otro día me pasó una cosa un poco rara. Tuve un sueño, y luego, éste se hizo realidad.-

-¡Ah! ¿Y qué pasa? No me dirás que estás asustada por eso.-contestó Neila.

-No, asustada no. Pero sí un poco confundida.- respondió Andrea -El caso es que soñé que estaba en España, en Andújar, y veía a mi tía. En el sueño, ésta había tenido un pequeño accidente, y tenía una pierna escayolada. Bueno, pues al día siguiente, mi madre habló por teléfono con ella y resulta que todo era verdad. Eso fue hace un par de meses, y la semana pasada volví a soñar que estaba en Andújar y veía a mi prima que me decía que se iba a casar. Me indicó la fecha y el lugar, y al día siguiente, mi madre nos explicó que había hablado con ella por teléfono, y le había dicho que se casaba, y le dijo el mismo sitio y el mismo día que yo soñé.-

-¡Andrea!- exclamó Neila, visiblemente contenta- ¡Pero si a mi también me ocurre algo parecido!- Y, ante el asombro de su amiga, continuó- Eso no son sueños premonitorios. Yo estoy firmemente convencida, de que lo que ocurre es que nosotros viajamos a través de los sueños hasta aquel lugar. Yo voy continuamente a Colombia, quizás porque tengo mucha nostalgia del lugar donde nací y crecí. Ya sabes que yo tampoco llevo mucho tiempo viviendo aquí. Así que a veces, por la noche viajo hasta allí y veo a mis seres queridos. Sé si están bien o no. Y me entero de las noticias directamente. Al principio, me pasó lo que a ti. Yo no comprendía cómo coincidían mis sueños con la realidad, y poco a poco, me fui dando cuenta. Ahora, si quiero ir a mi pueblo, sólo tengo que concentrarme en él, justo cuando me voy a dormir, y cuando me quiero dar cuenta, ya estoy allí.-

Andrea estaba muy sorprendida.

-Entonces,- dijo, reflexiva- según tú, lo que pasó fue que yo viajé hasta allí y hablé de verdad con mi tía y con mi prima. Pero, en ese caso, ellas también soñarían conmigo.-

-Claro.- contestó Neila- Lo que habría que ver es si luego se acordaban de ese sueño, o no. Porque hay mucha gente que no se acuerda de sus sueños. Pero la prueba de que era cierto, ya la viste, ¿no?-

-Sí- respondió Andrea, y después de unos segundos de silencio, continuó- Hay una cosa... Es que después de soñar con mi tía, y con mi prima, en las dos ocasiones, luego vi a otra persona de allí... ¿Tú crees que eso fue también un sueño real como los otros?-

-Pues... no sé. ¿Luego has hablado con esa persona?-

-No.-

-Entonces, puede ser que sí, y puede ser que no. A veces también puede mezclarse nuestra fantasía con la realidad. Eso, yo no te lo sabría decir.-

En ese momento sonó el timbre del instituto, indicando que iban a comenzar las clases. Las muchachas se dirigieron a su aula. Para Andrea, la conversación había sido muy importante, y le

había abierto nuevas puertas en la senda del conocimiento. Se sentía mucho más unida a su amiga, con la que compartía algo que no todo el mundo comprendería. También le quedó un pequeño pellizco, ante la minúscula posibilidad de que sus sueños con Guillermo fueran reales.

Capítulo 10

Aquella noche, se dijo que iba a probar el truco que le había enseñado su amiga. Cuando se acostó, cerró los ojos, e intentó concentrarse en algún lugar de Andújar. Se decidió por su antigua casa. Empezó a recordar la calle, luego fue visualizando el edificio, y poco a poco, se dio cuenta de que las imágenes eran cada vez más vivas. Incluso, escuchaba ruidos o personas. Entonces se vio a sí misma allí frente a la casa. Lo había conseguido. Andrea se sintió contenta. Dio algunas vueltas por allí, y luego se decidió por ir a casa de su tía. Pero en el camino se encontró con alguien. ¡Por supuesto, era Guillermo!

-Hola- saludó éste muy contento.

-Hola- dijo Andrea tímidamente, pero también muy contenta.

-¡Cuanto has tardado!- exclamó él, con sinceridad- ¡Llevaba un montón de días deseando verte!-

-Pero ¿cómo puede ser?- preguntó, extrañada pero a la vez feliz, la muchacha- ¿De verdad eres real? ¿No eres un sueño?-

-¿Otra vez estás con eso? ¿Es que no ves que estoy aquí, como tú? ¿Por qué insistes tanto en no creer?-

-Es que si esto estuviera ocurriendo de verdad, no pasaría así- respondió ella- Yo sé que tú me odias porque... bueno, porque yo te rechacé. Y lo comprendo.-

-¿De dónde has sacado esa idea?- preguntó él, extrañado.

-Pues..., el año pasado no me dirigiste ni una sola vez la palabra, después de aquella conversación... Yo pensé que estabas enfadado y no querías saber nada de mí.-

-Me parece que ha habido un malentendido.-contestó él en un tono mucho más serio- Si no escuché mal, fuiste tú la que me dijiste que no te molestara más y que te dejara en paz. Yo sí que pensé que te había sentado mal mi declaración y te caía mal. -

-¡Oh!, ¡Vaya!- se lamentó Andrea - Pero si tú creías eso, ¿por qué ahora sí me hablas?-

-Porque aquí las cosas se ven diferentes. El hecho de que viajes hasta aquí y nos veamos, me ha dado que pensar... Se me ocurrió que quizás ésta podía ser otra oportunidad. - Luego continuó en un tono más dulce- Andrea, me gustaría saber si hay alguna posibilidad de que seamos amigos.-

La muchacha se sentía dichosa.

-Sí. Vale.-

Los dos se miraron sonriendo.

-Oye,- dijo Guillermo- ¿por qué no me dices dónde vives? Me encantaría conocer nuevos lugares-

-En Ginebra.-respondió ella -Es cierto, ¿porque no vienes allí y te enseño un poco? Es una ciudad muy bonita para hacer turismo. Yo vivo muy cerca del lago, y frente a mi casa hay un parque que se llama “d’Eaux Vives”, que significa “de aguas vivas”.-

-Vale, me encantará- contestó el muchacho.

Pero en ese momento, Andrea sintió un tirón, y de repente se vio en su cama. Acababa de despertarse.

-¡No puede ser!- exclamó fastidiada- ¡Con lo bien que iba todo!-

Luego empezó a recordar todo. Pero, ahora que estaba despierta, no tenía muy claro si sólo había sido un sueño, como tantos otros, o había sido un viaje real en el mundo de los sueños. Después intentó hacer de nuevo el truco, pero se durmió antes de poder imaginarse nada concreto, y no consiguió nada.

Capítulo 11

Al día siguiente cuando vio a Neila, estuvo tentada a contarle su experiencia, pero luego se retuvo, queriendo seguir guardando el secreto de su amor. Finalmente, se decidió por comentarle que había probado el truco que le había enseñado y que le había dado resultado, pero no le explicó los detalles. Su amiga era una muchacha muy discreta y tampoco se los pidió, pero le manifestó su alegría.

Las siguientes noches, Andrea se ponía en la misma tarea, sin obtener resultados porque, o el sueño la vencía antes de que pudiera visualizar el lugar a donde quería ir, o no llegaba a concentrarse bien en dicho lugar, y a veces, era la misma impaciencia la que le impedía conseguir su cometido.

No obstante, ella no desfallecía y seguía intentándolo todas las noches. Hasta que una de ellas, por fin, lo consiguió. Anduvo deambulando por las calles de Andújar, fue al instituto, pasó por su casa, por casa de su tía... pero no consiguió dar con Guillermo.

Andrea se sintió desilusionada. Sin embargo, al cabo de un rato se dio cuenta de algo. Aquella oportunidad que tenía era única. Si había podido viajar dentro del sueño hasta Andújar, ¿por que no iba a poder hacerlo a cualquier otro sitio? Entonces pensó a qué lugar del mundo le gustaría ir. Había muchos países que le llamaban la atención, pero para empezar se decidió por visitar las pirámides de Egipto. Se dijo: “si para venir aquí, sólo he necesitado la voluntad, la imaginación y la concentración, supongo que para ir a allí será lo mismo” Entonces cerró los ojos, y con fuerza dijo:

-Quiero ir a ver la “Esfinge”-

Entonces, sintió un tirón y con la rapidez del pensamiento, se trasladó hasta la “Esfinge”, en Egipto. Lo que allí vio, fueron cosas maravillosas que sólo le es dado conocer a quien, con voluntad, paciencia y continuidad, al igual que Andrea, logra llegar hasta allí en el mundo de los sueños...

Luego, guiada por un extraño sentimiento decidió volver a Ginebra. Hizo la misma operación y obtuvo el mismo resultado. Anduvo por los alrededores del lago y se dirigió hacia la entrada del parque de “Aguas Vivas”. Y... allí estaba... Era Guillermo. Éste se dirigió muy contento hacia ella.

-¡Por fin!- exclamó.

-Pero, ¿qué haces tú aquí?- dijo ella, sorprendida.

-Llevaba varias noches que no lograba dar contigo, así que me acordé que me dijiste que vivías por aquí, y me he decidido a venir yo.-

-Pues nos hemos cruzado porque yo he ido a Andújar.-respondió Andrea.

-¡Ah! ¡Vaya!- contestó él.

La muchacha estaba feliz de volver a ver a su amigo y amor secreto. Éste le explicó que había estado dando vueltas por la ciudad para buscarla y aprovechó para conocer un poco Ginebra. Luego confesó que le había gustado. Ella le contestó que estaba de acuerdo en que era una bonita ciudad, pero añadió que para vivir prefería Andújar. Le confesó que echaba mucho de menos su tierra, sus gentes y también el sol que, en aquella latitud, era como un tesoro algo escaso la mayor parte del año. Luego decidieron recorrer juntos otras partes de Suiza y se quedaron maravillados ante la belleza de los Alpes. Después, Guillermo desapareció, como por encanto, ante la sorpresa de Andrea y, segundos después, ésta se despertó en su cama.

Abrió los ojos, y rápidamente los volvió a cerrar, sin moverse absolutamente nada, y logró recordar totalmente todo lo ocurrido. Sin embargo ella seguía preguntándose si aquello había sido real o solamente un sueño. En todo caso, había sido el sueño más maravilloso que había tenido nunca.

Capítulo 12

No fue aquél el último sueño que tuvo. Las experiencias de este tipo se repitieron, porque Andrea tomó por costumbre dormirse todas las noches concentrada en algún lugar dónde ella quisiera ir. No siempre lo conseguía, por las mismas razones de siempre, pero sí un gran número de veces. También es cierto que no en todas las ocasiones pudo verse con Guillermo pero, en cualquier caso, todas fueron muy interesantes.

Con el muchacho, tuvo oportunidad de viajar y de tener largas conversaciones, de manera que su amistad se hizo cada día más y más profunda. Aunque para ella, más que amistad, lo que crecía era su amor por él. Sin embargo, nunca acababa de saber si todo eran sueños o realidad.

De esta manera pasaron los meses y llegó el mes de junio. Los padres de Andrea parecían hablar en privado algún tema que, finalmente, salió a la luz. Un día a la hora de comer, el padre dijo:

-Hijos, vuestra madre y yo queremos deciros algo. Estamos pensando en la posibilidad de volvernos para vivir a España, ¿qué os parecería?-

La explosión de alegría, con gritos y aplausos fue tal, que quedó patente la aprobación unánime para tal proyecto. Entonces el padre les explicó que, a pesar de que en su trabajo ganaba mucho más que cuando vivían en Andújar, el dinero también se iba más rápido porque la vida era mucho más cara en Suiza. Sin embargo, no era ésa la razón que le había hecho plantearse la vuelta. Él trabajaba bastante más que en España, y casi no tenía tiempo para estar con su familia o dedicarse a alguna otra actividad que le gustase. También se había percatado de que su esposa andaba cada vez más melancólica, al igual que los hijos. Todos echaban de menos su tierra, y aunque ya habían hecho muchas amistades en Ginebra, el sol al que estaban acostumbrados, era el amigo que más les faltaba. Sentían que tenían necesidad biológica de volver a Andalucía. Toda la familia estuvo de acuerdo, y decidieron que volverían para el verano, aprovechando las vacaciones de todos.

Andrea estaba especialmente feliz pensando en que volvería a ver a Guillermo, y esta vez era de verdad. Aquella misma noche, decidió que tenía que encontrarse con él, en el mundo de los sueños, para darle la noticia. Pero, a la hora de dormir, estaba tan emocionada y nerviosa que no logró concentrarse bien y no consiguió nada. Lo siguió intentando la noche siguiente, y la otra, y la otra... y finalmente consiguió hacer otro viaje durante el sueño, pero no pudo ver a Guillermo.

Durante los siguientes días, empezaron a hacer cajas para la mudanza y otros preparativos, de forma que hubo mucho ajeteo. Cuando Andrea se iba a la cama estaba tan cansada, que se quedaba dormida en el acto.

Capítulo 13

Por fin, llegó agosto. Después de despedirse de todos sus amigos, la familia emprendió el viaje de vuelta. Los ánimos eran muy diferentes, de los que tenían un año atrás. El padre había solicitado el traslado a Andújar, y aunque sabía que ganaría bastante menos, todos estuvieron de acuerdo en que colaborarían en no hacer gastos superfluos. Además, la madre de Andrea, que era peluquera de profesión, estaba viendo la posibilidad de volver a trabajar, aunque fuera a medio tiempo, ahora que sus hijos estaban ya bastante mayores. Por otro lado, la tía Manuela había estado buscándoles un piso para alquilarlo, y ya sólo faltaba que ellos lo vieran y estuvieran de acuerdo. Mientras tanto, iban a parar en casa de ella. También había hecho las solicitudes de matrícula para los colegios y el instituto de Andrea y sus hermanos. Así que ya tenían prácticamente todo arreglado.

Cuando llegaron a Andújar, todos sus familiares les recibieron con los brazos abiertos, y ellos se sintieron verdaderamente agradecidos. Como el piso que les había buscado la tía Manuela les gustó mucho, sólo tuvieron que firmar, y pagar la entrada, y en cuanto llegó el camión de la mudanza, metieron todo y se instalaron.

Andrea estaba muy contenta. Sus primos y sus tíos le dijeron que la notaban muy cambiada. Efectivamente, a lo largo de todo ese año había madurado mucho. Ahora era mucho menos tímida, y más abierta a los demás. Todo lo que había vivido durante el día y durante las noches le había marcado, de manera que realmente se puede decir que la Andrea que volvía, no era la misma niña temerosa y triste que se había marchado un año antes.

A pesar de que en la casa había mucho que hacer, ella supo tomarse un tiempo para salir con sus primas, e incluso llamó a algunas antiguas amigas para verse con ellas. Éstas también notaron el cambio.

Cada vez que Andrea salía a la calle se preguntaba si lo vería. Pero no tuvo esa suerte. Quizás él estaba de vacaciones. Tampoco se atrevió a preguntarles a sus amigas por él. Así fueron pasando los días.

Capítulo 14

Una semana antes de que empezaran las clases en el instituto, Andrea se dirigió a una librería, para buscar un libro. Después de buscar en tres, sin lograr encontrarlo, se paró en el escaparate de una cuarta, para echar un primer vistazo. Entonces, sintió que alguien se ponía a su lado, mientras escuchaba una voz que le decía:

-¡Andrea! ¿Eres tú?-

Ella se volvió y vio a Guillermo. Allí estaba, con cara de sorprendido. La muchacha sintió tal emoción que no pudo articular ni una palabra.

-¿Eres tú de verdad? - repitió él.- ¡Pero esta vez no estoy soñando! ¿No?-

Andrea comprendió en ese instante que todo lo que había vivido en sus sueños había sido real. Tanto como cuando había visto a la tía Manuela y a su prima Carmelita. Entonces se echó a reír de la misma dicha que le invadía. Allí estaba “su amor”, y estaba hablando con ella, y además parecía estar muy contento de verla.

-¡Pero, bueno!- exclamó el muchacho, que no podía seguir el hilo de los pensamientos de ella- ¿A qué viene esa risa? ¿Es que no me vas a explicar nada? ¿Qué haces aquí?, ¿acaso estás de vacaciones?-

-No- contestó ella, parando un poco de reír- Nos hemos venido a vivir aquí, de nuevo. He intentado decírtelo antes... ya sabes... pero no pudo ser.-

-¿De verdad? - dijo Guillermo, al tiempo que se iba dibujando una alegre sonrisa en su cara, y se le iluminaban los ojos.- Y, ¿vas a volver también al instituto?-

-¡Claro!- respondió Andrea.

Los dos se miraron dulcemente.

-Entonces,- dijo el muchacho, algo tímidamente -supongo que ahora nos podremos ver algo más... No solamente algunas noches, sino también durante el día, claro.-

-Sí- contestó ella, en el mismo tono, y al mismo tiempo que afirmaba con la cabeza.

Poco a poco, la mirada de Guillermo fue poniéndose más seria y a la vez más intensa y, mientras ella sintió que su corazón le latía muy deprisa, él le dijo:

-Andrea, no sé si éste será el momento, pero me gustaría saber si tengo alguna posibilidad de ser algo más que un amigo para ti. Quiero que sepas que mis sentimientos no han cambiado. Bueno, en realidad, ahora son mucho más fuertes. Sin embargo, no quisiera incomodarte, con otra declaración inútil. Por eso, necesitaría que me dijeras si puedo insistir o no.-

Ella, movida esta vez por el amor, y dejando aparte sus miedos le contestó:

-No me incomodas y no hace falta que insistas, porque yo, hace mucho tiempo, que me di cuenta que mis sentimientos sí habían cambiado, y desde entonces he deseado con todo mi corazón que me dieras una segunda oportunidad. Guillermo, yo siento lo mismo que tú.-

Él, muy emocionado, le cogió una mano, se la besó y luego le dijo:

-Andrea, creo que hoy es el día más feliz de mi vida-

-También el mío, Guillermo- respondió ella.

Luego, él le pasó el brazo por los hombros y le preguntó:

-¿Me dejas que te invite a un helado?-

-Me encantará.- contestó ella, riéndose.

Los dos se fueron, muy juntos y dichosos en busca de la heladería, hablando de sus cosas...

Conclusión

El amor entre Andrea y Guillermo fue haciéndose cada vez más fuerte. Eran dos almas gemelas, que la distancia no pudo separar, y que el tiempo fue uniéndolas más y más...

Tal vez os preguntéis si siguieron haciendo viajes en el mundo de los sueños, y la respuesta es que sí. De hecho, Andrea no perdió contacto con su amiga Neila, porque se veían de vez en cuando, durante la noche... También pudo ir a muchos otros lugares que anhelaba visitar, a veces sola, y a veces con su amado compañero. Y con el tiempo, tuvo la oportunidad de conocer a otras personas que también eran, al igual que Neila, que Guillermo y que ella, “viajeros en el mundo de los sueños”.

FIN

Más obras de la autora en: <http://www.elenasantiago.info>

Para quienes quieran profundizar: http://www.elenasantiago.info/para_profundizar.elena_santiago.htm



Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd):

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>